
Bitácora del tiempo en “Sindbad el varado”, de Gilberto Owen

FRANCISCO JAVIER BELTRÁN CABRERA

Sindbad el varado” es la parte intermedia de *Perseo vencido*¹, libro de poesía que además comprende “Madrigal por Medusa” y termina con “Tres versiones superfluas” y el “Libro de Ruth”. La totalidad de *Perseo vencido* no es el motivo central de mi lectura. He fijado la atención en “Sindbad. . .” porque está clara la unidad temática que tienen los 28 poemas.

Perseo vencido es —a semejanza de *Nostalgia de la muerte*, de Xavier Villaurrutia, *Muerte sin fin*, de José Gorostiza o *Canto a un Dios mineral*, de Jorge Cuesta— un poema extenso, cuya escritura se llevó buena parte de la vida de su autor, lo cual es un rasgo importante común a estos poetas. El poema comenzó a escribirse en 1931 o 1932; sin embargo, aparece fechado en Bogotá, Colombia, 1942, y se publicó, como finalmente lo

conocemos, en 1948. Al respecto hay muchos detalles en el libro de Vicente Quirarte, *El azogue y la granada: el discurso amoroso de Gilberto Owen*.²

La lectura de los trabajos críticos sobre este escritor nacido en Rosario, Sinaloa, permite destacar la diversidad de acercamientos al poema, y a su vez pone de relieve la importancia que Gilberto Owen tiene como poeta. La lectura que propongo es que el tiempo es elemento temático y estructurante de los 28 poemas que integran “Sindbad el varado” de *Perseo vencido*. Desde mi punto de vista, el manejo literario de la noción de tiempo domina la configuración del poemario en sus aspectos principales, como son: la captura del instante, momento en el cual se moviliza la conciencia del poeta; la memoria que, junto con la atención y el lenguaje, son los vehículos o los recursos poéticos de Owen, y el motivo del viaje, considerado por los críticos como el viaje a la inmovilidad.

Los elementos anteriores nos llevan a plantear el asunto del

tiempo no sólo en los aspectos formales y temáticos del poemario, sino también como una concepción de la poesía —de su poesía en especial— expresada como una teología: la “conciencia teológica de Contemporáneos”. Esta noción de tiempo y de poesía se construye a partir de la sacralización de ambos. La concepción de la poesía que Gilberto Owen coloca a la altura de la divinidad constituye la mediación en que, por voz del poeta, el hombre plantea a los dioses las coordenadas de su existencia, y ese instante es sacralizado. La sacralización abarca los aspectos autobiográficos tan recurrentes en el poemario.

Los elementos primarios o visibles de esta temática propuesta comienzan desde el momento en que el poemario lleva como subtítulo “Bitácora de febrero” y de que cada uno de los 28 poemas corresponde a los días de este mes. El mes de febrero es el marco temporal desde el cual la complejidad de la poesía de Owen se presenta. ¿Por qué escoge este mes? Es la primera

FRANCISCO JAVIER BELTRÁN CABRERA.
Profesor-Investigador de la
Facultad de Humanidades de la
UAEM.

pregunta. La respuesta para algunos críticos está en la fecha de nacimiento de Gilberto Owen, el 4 de febrero, fecha recreada en el "Día cuatro, Almanaque".³ Jaime García Terrés⁴ también lo menciona, pero complementado con el significado alquímico de este mes:

Febrero deriva del latín *februarius*, que era entre los romanos el mes de la purificación, y que fue llamado así en honor del dios etrusco Februs, señor de la muerte. Además, nuestro febrero es el único mes de 28 días, típicamente lunar, con un día adicional (el "feliz dolor bisiestro") cada cuatro años. Y son asimismo 28 las letras del alfabeto arábigo, de las que se sirvió el mago Jabir, alquimista en la corte de Harun al-Rashid, para formular su sistema de numerología alfabética, asignando una letra a cada una de sus peculiares subdivisiones del calor, del frío, la sequedad y la humedad.⁵

Sin embargo, la explicación de por qué Owen escogió el mes de febrero sigue en duda, fundamentalmente porque Inés Arredondo ha demostrado que Owen mitificó mucho la fecha de su nacimiento. Respecto a la explicación de Terrés debemos mantenerla como parte de la lectura que propone su expositor.

Otra razón que explica la situación temporal en el poema es que éste comienza "El naufragio" —título que corresponde al "Día primero" de febrero— justamente indicando el cuándo: "Esta mañana. . .", situación temporal que se repite y termina "Con la mañana. . ." en el penúltimo verso de ese Día; es decir, al comienzo, en la parte intermedia y al final del mismo.

Con esta señal, Owen nos anticipa una doble dirección del tiempo, hacia el pasado y hacia el futuro; sólo que, como dijera Ricoeur y Pouillon, el tiempo presente los contiene y los supone, como en el poema que comienza con "Esta mañana. . ." El dato importa porque el tiempo se suspende y posibilita la aparición de la conciencia, comienza su "repaso de la cuenta de los días" en y con la mañana, un día en que se suspende el tiempo, paradójicamente, mientras se inicia un viaje que durará todo el mes de febrero. Suspender el tiempo desde el primer verso abre la posibilidad de volver al origen; por la ruptura del tiempo profano se puede repasar el origen, el principio, el querer saber, el conocerse, la creación, al momento en que el Caos deja de serlo para convertirse en Cosmos. María Zambrano indica en su libro *El hombre y la divinidad* lo siguiente:

(. . .) el alma verifica un doble viaje; el descenso a lo que los

pitagóricos llamaran "infierno terrestre", esta vida de la que habrá que hacerse cargo en sus dos vertientes o abismos: muerte y tiempo. Mientras que el recuerdo del origen y el anhelo la llevarán aún antes de emprender la partida a recorrer por adelantado el espacio ultraterrestre. Todo ello es historia; estar en posesión de un alma es tener que asumir la historia —la propia—, el tiempo, la muerte.⁶

En este doble viaje, al "infierno terrestre" y al recuerdo del origen, la conciencia cobra vida e iniciativa para invocar los otros días, el tiempo, la vida, la muerte, la memoria, su biografía. ¿Cómo comenzar la sacralización de la vida propia, la mitificación, sin invocar al destructivo Cronos? En el poema del día primero la conciencia individual cobra vida para referirse a sí misma. El tiempo digamos que se vuelve sobre sí mismo, sacralizando el origen; o bien, al plantearse la creación, así ésta se refiera al origen individual, nos coloca en un tiempo sagrado, "*in illo*



tempore", cuando tuvo lugar la creación y la organización del cosmos",⁷ como anota Mircea Eliade.

Configuración del tiempo en "Sindbad el varado"

Sin que el término configuración sea una categoría de análisis, he preferido denominar con ello la convergencia del asunto del tiempo en los 28 poemas. Una forma de converger es a través del conjunto de poemas que dan entrada y marco general al tema del tiempo; éstos son poemas que se refieren al tiempo y que plantean las coordenadas de la poesía de Owen: la biografía, la conciencia, la creación, la memoria, el lenguaje, el instante. La segunda modalidad se refiere a imágenes,⁸ metáforas o formas de decir sobre el tiempo que el poeta va soltando conforme transcurre el viaje.

De acuerdo con esta división general, en su conjunto los

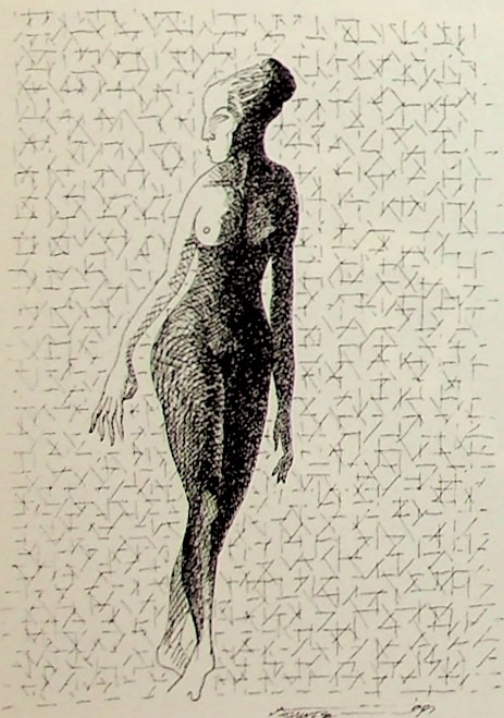
primeros tres poemas son motivos del mismo asunto del naufragio (punto que también María Zambrano toca en su libro, a propósito del "sentir originario", el sentirse suspendido y flotante, a veces a pique de 'naufragio', a merced de una totalidad desconocida que nos mueve":⁹ poner en orden el principio, el origen, el universo o cosmos del ser conciente.

El "Día dos" remarca el naufragio anunciado en el "Día primero": "Mas yo estoy en la noche de tu fondo. . ." Y en el "Día tres" el motivo del espejo reproduce la imagen de la conciencia, motivo recurrente en otros poemas de la misma generación de Owen (Villaurrutia, por ejemplo).

Pero en este momento me interesa pasar al "Día cuatro", porque ese remolino que es el tiempo, remolino que todo lo abarca o todo lo arrastra, se recrea en el día subtítulo "Almanaque". Aquí el tiempo tiene otra dimensión, para empezar, más personal; el tiempo no es sólo una abstracción cuantitativa de la vida sino que se concentra en un ser que habla y que tiene apellido: los Owen y, por consiguiente, el naufragio y la conciencia que se repasa en el espejo de los Owen. El "Almanaque" es una concentración del tiempo; en un sentido pitagórico el tiempo transcurrido es horizontal y va del cuatro al siete, números citados en el poema, que se repiten semana tras

semana, pero que se expresa en la sinécdoque generalizante de "Todos": todo el tiempo sobre todos los Owen, destino manifiesto establecido desde el origen, desde la desaparición del caos y del origen del tiempo, de la condición vital de la existencia. Para los Owen el tiempo es fatídico y lo estableció Dios. El poema del "Día cuatro" se refiere a la creación del mundo, especialmente al séptimo día cuando el Creador descansa, cuando se venera a Dios a través del rito de la misa, invocación a Dios a través del sacrificio o del reconocimiento de la culpa por sacrificar a Cristo, palabra de Dios o Dios hecho hombre. Lo anterior convierte a este poema en un génesis personal trágico. Esta palabra divina, este génesis, anuncia la consecución del tiempo que se mueve de martes a domingo y no sólo del cuatro al siete, en la numeralogía, sino al trece. El verbo anuncia, vaticina el futuro en esa alocución cabalística y mortal que el tiempo ha impuesto como condición individual. En síntesis, Owen ejemplifica con su propia vida la dirección o la flecha del tiempo en un instante en que la percepción de la conciencia se percata de la naturaleza del ser que se estima a sí mismo.

La concepción del tiempo expresada en el "Día cuatro" del viaje supone el transcurrir del tiempo de una manera lineal, el tiempo tiene una dirección que va del pasado al futuro. Esta línea del tiempo es equivalente a la concepción común que ha privado en la historia del hombre: el tiempo avanza y nos lleva del origen de la vida a la muerte; hay en ello el cumplimiento de una



tarea vital, un destino que se cumple porque no hay retroceso. Pero este transcurrir del tiempo supone además la idea que todo eso ocurre siempre y de la misma manera: así ha sido y así siempre será. Subyace en ello la idea de eternidad, de la vigencia del Tiempo aunque no de las cosas.

Para Borges la eternidad sólo puede ser concebida por la sucesión de instantes que reconocemos comúnmente como tiempo; es el transcurso de momentos visibles como imágenes. Como ha escrito Alicia Pérez Correa: "Como los hombres no podíamos concebir la eternidad, entonces Dios creó la imagen del tiempo".¹⁰ Nos hizo concebir la eternidad explicándonos que, a la vez, en el espacio, se suscitan otros momentos, otras imágenes del mismo ser que simultáneamente ocurren en otro tiempo. Este transcurso es concebido como una paradoja, pues realmente es difícil pensar en que, mientras esto escribo, simultáneamente ocurren otros tiempos que no sólo están en el pasado, sino incluso en el futuro. De tal modo que mi vida es una sucesión de instantes que ocurren todos a la vez, como una fragmentación del mismo tiempo, y en él se concentran el origen y el final.

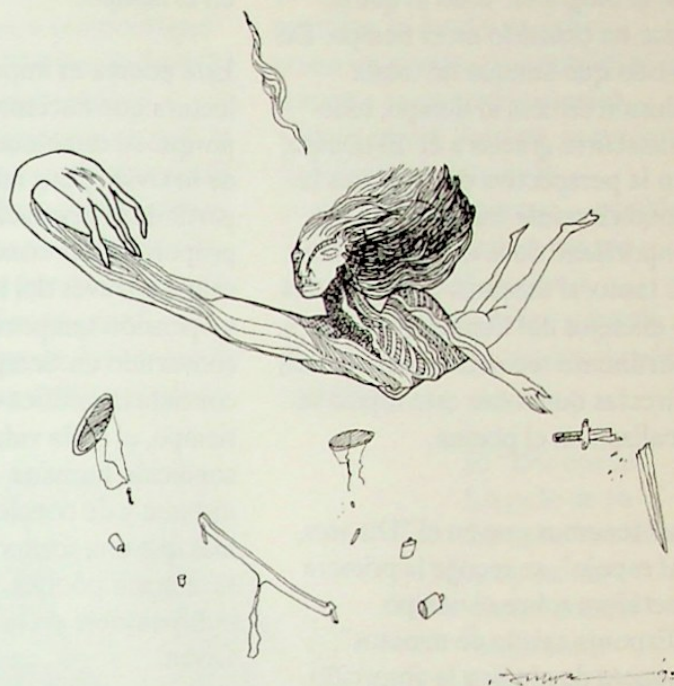
Esta visión sólo es posible tenerla "desde fuera", desde el punto de vista de quien ve de lejos —la mirada de Dios o de la conciencia— o bien desde quien examina el libro de la creación como un libro sobre el tiempo. El motivo constituye uno de los expuestos en el cuento "El jardín de senderos que se bifurcan", de Jorge Luis Borges. El personaje

Stephen Albert ha podido explicar que el laberinto o el jardín es un libro sobre el tiempo, escrito por su maestro Yu Tsun. La temática del tiempo es la reflexión central de ese autor; y ese libro es sobre su existencia y sobre la de todos los hombres, de modo que todo está escrito ahí como imagen, el principio y el fin de las cosas, incluyendo la de su propio autor y la del narrador del cuento; son imágenes sobrepuestas, presentes en el tiempo, simultáneas y eternas —la vida de un hombre no es más que la repetición de lo que ese hombre tiene en común con otros; todos participamos del ser, que nos es común, y por lo tanto eterno.

Esa forma de ver —la mirada de Dios y de la conciencia— tiene otra manera de manifestarse y es a través de la creación artística.

En la poesía, con el carácter atemporal de ésta, da la posibilidad de poder concentrar todos los tiempos, sean lineales, cíclicos, simultáneos, etcétera.

Y en el relato mismo encontramos esta preocupación. Como dice J. B. Priestley,¹¹ el tema del tiempo en la literatura está siempre presente.



Los primeros cuatro poemas son importantes porque emulan la idea anterior. Los siguientes actúan a partir de otros mecanismos, especialmente el de la memoria, porque a partir del "Día cinco" comienza el recorrido, a la inversa, del naufragio, el viaje al interior o al "infierno terrestre", idea similar al motivo de la caída de Vicente Huidobro.

Imágenes y metáforas del tiempo en "Sindbad el varado"

La otra directriz de Owen para expresar su preocupación sobre el tiempo es a través de las metáforas o figuras, particularmente con imágenes. En este juego del viaje, cuyo capitán principal es la conciencia que se erige en su conciencia moral, la suspensión del tiempo es el motivo principal que da cabida al repaso que realiza la

memoria. Constituye el encuadre de la biografía. Todo lo que se dice ha ocurrido en el tiempo. De modo que aunque no exista alusión directa al tiempo, todo transcurre gracias a él. El tiempo, en la perspectiva de Owen, es la condicionante humana más importante de la existencia. Por lo tanto, si tenemos varios niveles o manejos del tiempo, también es pertinente recorrer las menciones directas que sobre este tópico se realizan en el poema.

Así tenemos que en el “Día tres, Al espejo”, se recoge la primera metáfora sobre el tiempo, “Esponja calada de minutos”, manera de aludir a la absorción que el tiempo hace de la vida. Esta imagen viene acompañada de una comparación: el recuerdo del padre, del párvulo que llora “ante el retrato de un gambusino rubio que se quemó en rosales de sangre al medio día”. Mucho se ha insistido sobre la obsesión de Owen por la figura paterna, pero asociado a la esponja del tiempo y en el contexto del “Día tres” —imagen surrealista de la captura del instante— le dan a todos estos elementos una asociación particular; más intenso el recuerdo, más dramático el transcurrir del tiempo, y más coherente su expresión. En este sentido, ya antes, en el mismo poema, ha escrito “Yo, en altamar de cielo / estrenando mi cárcel de jamases y siempres”. Con este oxímoron se recrea el instante en que la conciencia se instala desde la ruptura del tiempo para observar o dictaminar, decidir, condenatoriamente lo que ha sido y será la existencia humana, una cárcel de jamases, sinécdoque de lo que nunca será, y un siempre, en plural, sinécdoque de la

eternidad, de la condena de vivir en el tiempo.

Este poema es importante en la lectura que hacemos de Owen porque se establece una distancia de lo vivido para reconstruirlo a partir de la revelación que proporciona la conciencia y lo valora a través del instante, de la suspensión temporal. Ahora ya convertido en tiempo sacro, la conciencia mitifica el otro tiempo, el de la vida, el de la condición humana. Este juego de instante y de conciencia nos es más que una forma de la revelación poética, asociación indispensable en la escritura de Owen.

“Día cinco, Virgin Islands” —poema que gira sobre algunos nombres significativos de mujeres, reveladores en sí mismos— en su segunda estrofa, Owen repasa la imagen del tiempo como un reloj de arena descubierto en el cuerpo femenino “mientras tamiza el tiempo sus arenas / de un seno al otro seno por tus venas”. Es una ironía que esta imagen del tiempo se asocie al de una mujer cuya cualidad está dada por su nombre: Ignorantina, presencia que concentra el desconocimiento de sí mismo, pero presentada como un vehículo para observarse a sí mismo, del ahora al ayer, el vacío que constituye el tema del “Día nueve”. En el “Día cinco”, Owen dice de Ignorantina “y el vacío me nombra con tu boca”. Mientras esto ocurre el tiempo pasa dejando ese vacío. Visión del tiempo que nos acerca a la experiencia irremediable, pero necesaria, para el balance existencial. La conciencia al hacer el balance del tiempo que

transcurre juzga la experiencia como dramática.

En el “Día siete, El compás roto”, que prefigura un cambio de tema reafirmado más adelante en el “Día quince, Segunda fuga”, aparece una metáfora más sobre el tiempo, variante de la apreciación de Owen, una apreciación donde éste concibe el tiempo como una presencia totalizadora, dominante, que sintetiza el acontecer y el suceder en un nuevo espacio, ya no la figura de mujer, sino del universo: “... a norte y sur de rosa de los tiempos”. Esta metáfora con la que termina el poema del “Día siete” se acompaña de elementos antitéticos como la noche, motivo que contrasta con el anunciado desde el “Día primero” que se refiere a la mañana; el ron y el silencio, pero sobre todo norte y sur, eje de la simetría del universo, del cosmos, que desencadena el siguiente verso y culminación de la metáfora “rosa de los tiempos”, no de los vientos que es la frase común con la cual se denomina al instrumento que marca la dirección del viento. Ahora es el tiempo el que marca el rumbo de la existencia. Curiosamente a la mitad del poema —el verso 4, de un poema de siete versos, para ser coherente con la simetría del universo— una nueva metáfora, “viento civil”, tiene atributos de trayectoria marina; a su vez, el calificativo de civil la convierte en una prosopopeya que cambia el posible sentido, el de marejada humana, el de la vida de los hombres. Este viento transmite saber, conocimiento, pero también sabor, contacto sensorial, que de igual modo para este marino es una experiencia

ingrata en todos los tiempos y en todos los espacios. Así la visión del tiempo es trágica, domina el universo.

“Día ocho, Llagado de su mano” es un poema donde el motivo del viaje se visualiza en la experiencia amorosa; las situaciones poéticas se fijan en tiempo pasado. Las alusiones al tiempo no son muy visibles, si no es porque en el trayecto del viaje también ha transcurrido el tiempo. En el trayecto de la conciencia se lleva a cabo el recorrido por la vida amorosa, concretamente la búsqueda amorosa señalada en el poema como “la ilusión”. El tiempo marca el recorrido desde este momento iniciático hasta la culminación de las variadas experiencias, reafirmando, de igual modo, que la realización amorosa sigue siendo una ilusión y, por ende, serpentina, repasando bíblicamente aquel motivo en que se nos expulsó del paraíso. Al igual que el “Día cinco” y el poema del “Día siete” son visiones dramáticas y trágicas para la experiencia con el tiempo.

La primera estrofa se refiere al principio bíblico cuando la serpiente convence a la mujer de comer la fruta del árbol prohibido; la segunda comienza con el adverbio “luego” que indica la etapa temporal siguiente

que sintetiza los siete viajes realizados; la tercera estrofa incluye una marca temporal que se refiere a las “tardes de lluvia”, humedad que acompaña el erotismo; y la siguiente estrofa, la cuarta, adquiere un posible doble significado. Primero: forma parte de este trayecto de la conciencia en su recorrido por la experiencia amorosa, justificado por el encabalgamiento de los versos 10 y 11; es decir, se refiere a “aquel



amanecer / en el Bowery”, que recuerda un tiempo concreto y una experiencia igual, una imagen fija en la memoria que ahora se repasa. Segundo: ese amanecer es aquel —o una reiteración— del “Día primero”, cuando se suspende el tiempo y se inicia el acto de la conciencia. Este momento amoroso, de frustración amorosa, es una imagen fija que se repite en algunos poemas: el del “Día nueve” comienza con la marca temporal que es el hoy, “Hoy me quito la máscara. . .”, el del “Día primero”, “Esta mañana te descubro. . .”, y el “Día ocho”,

“La ilusión serpentina del principio. . .” En cualquiera de los sentidos, la ilusión es cíclica, como un retorno que configura el instante, la recuperación del tiempo en ese instante, la ruptura del tiempo profano y la congelación del tiempo —posible a través de la poesía— en ese instante sagrado en que la sacralidad da comienzo a través del ejercicio de la conciencia y la memoria.

El “Día nueve, Llagado de su desamor” no es tampoco un poema donde localicemos imágenes directas del tiempo, pero la coincidencia o reiteración en el instante es el que ha dado motivo a la construcción de esta poética. Conviene señalar que las marcas adverbiales de tiempo, el “Hoy me quito la máscara. . .” del

verso 1, y el “Ahora la ves. . .” (quemada y sin audiencia), al igual que “Ahora es. . .” (el desvelo con su gota de agua) de los versos 11 y 17, respectivamente, resaltan los aspectos ya señalados.

Después del “Día once, Llagado de su sueño”, la conciencia de que el sueño todo lo invade introduce una noción distinta del tiempo. El sueño es otra manera de detener el tiempo: “una vida sin tiempo y sin espacio, / vida insular, que el sueño baña por todas partes”. Por ello el sueño

forma parte de esta poética del instante, es otra posibilidad de participar en el instante en que se puede ser todo.

A través del sueño el sujeto lírico se introduce a la poesía. De tal modo que el siguiente poema, el "Día doce", se llama "Llagado de su poesía". En este poema el motivo del tiempo funciona a la inversa; transcurre, sí, pero la única manera en que se salva del tiempo, de la vida, del "cielo en ruinas" (verso 1) es a través de la poesía: "pero tu tronco sobrevive a mis inviernos". De ahí que todo el poema esté dedicado a la poesía, al tema de la salvación o redención humana por medio de la poesía. Tratada como "una luz" la poesía emerge como una divinidad. Es como la construcción del templo sacro donde el culto a la divinidad llamada poesía corresponde a los elementos planteados en este trabajo: la suspensión del tiempo, la conciencia en el instante da paso a ese mundo sagrado que es la existencia misma y la poesía.



Por ello he afirmado que el tiempo es un elemento que plantea una poética cuyos ejes son, repito, el tiempo y la sacralidad. Ello abre el camino para que la conciencia opere y haga las veces de un narrador. (Desde luego que este narrador, a diferencia de la narrativa, no introduce los elementos de equilibrio, desequilibrio, nudo y restablecimiento del equilibrio inicial de los que da cuenta un relato; este narrador poético adquiere voz a través de los mecanismos de la conciencia y ello hace posible que emerge el mundo individual. Juan Coronado en su libro *Fabuladores de dos mundos*¹² señala, a propósito de *Novela como nube*, la idea de que Owen es un escritor que recorre con mucha facilidad los caminos de la narrativa y de la poesía, con la virtud de nunca dejar de ser poeta.

En el "Día doce" se nos dice que la poesía es forma, pero también es paradoja ("de pájaro en el



agua o de pez en el aire"). El tiempo y el espacio ya no existen porque la poesía los captura; entonces el infinito es uno y feliz en el instante en que, sin embargo, continúa la aventura de Sindbad.

El "Día dieciséis, El patriotero" es el poema que borra la distancia y convierte al tiempo en uno solo. La condición de ser es una sola en cualquier tiempo y lugar. A pesar de ello, el poema se mueve de los tiempos pasados al futuro, a la predicción del futuro que será igual al pasado, es decir, siempre es presente en esta conciencia que lo juzga todo. Pasar de "una noche a la otra/ por los días sin nadie. . ." es una marca temporal que indica el movimiento vital. Pese a ello, todo es estático, en la medida en que todo permanece igual y será igual en todas partes.

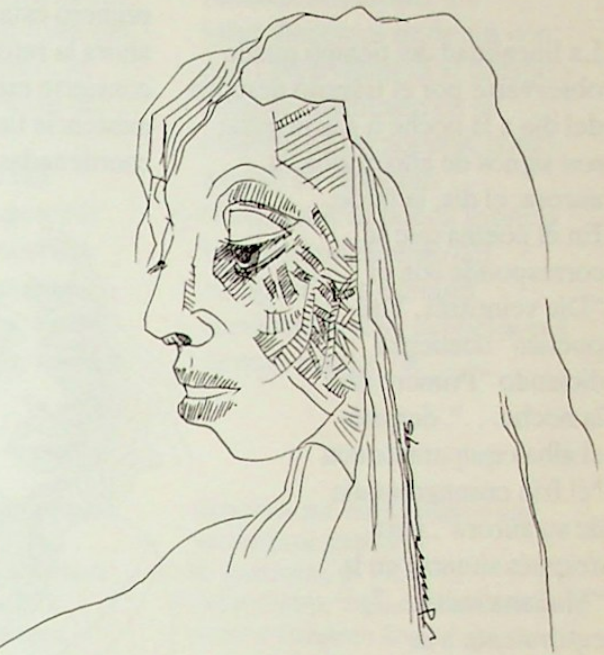
"Preso mejor" escribe Owen en el "Día diecisiete", para repasar en

futuro lo que ocurrió en el pasado. Los cuadros evocan paisajes de lugares conocidos, Taxco, Mazatlán, Yuriria y Toluca. Estas imágenes estáticas son reafirmadas en el “Día dieciocho” a través de la memoria. En esa fecha destaca el cuarto verso: “Si sobre su oleaje ahora atardecido”, porque forma parte de las metáforas del tiempo. El ahora atardecido es un presente metafórico que apoya la idea del transcurrir del tiempo y con ellas muchas vivencias y decepciones, el ayer del verso 6 del mismo día: “y una vez, una vez —ayer sería—”.

El transcurrir del tiempo, como hemos visto, tiene muchas formas de expresarse en la poesía de Owen. En el “Día diecinueve” se reafirma un modelo literario elaborado con antítesis, principalmente las que se refieren al día y la noche o la tarde: “al fondo de la tarde”, “el ave rokh del alba” y “... nos hubiesen llorado toda la noche”. De este modo, el repaso de momentos, el juicio de la conciencia se sintetizan en este modelo del transcurrir del tiempo, de la

representación de los días transcurridos.

Después en el “Día veintidós” la alusión al tiempo tiene que ver con una modalidad, un carácter, una situación o una imagen que finalmente son la representación del tiempo mismo. Es la espera que se produce en el transcurrir del tiempo y la desesperación que ocasiona; “siempre esa larga espera entre mirar la hora/ y volver a mirarla un instante después.” Mirar la hora y seguir viéndola un instante después es en realidad el mismo momento. El tiempo no ha transcurrido y sin embargo la siguiente estrofa menciona lo que ha encontrado en ese supuesto lapso: el amor por la poesía. Esta idea de la eternidad es en realidad la idea que el poeta ha



querido expresar en este largo recorrido del poema y de su existencia. Ello explica las dos direcciones del tiempo: hacia el pasado como el comienzo del presente.

La circularidad es la forma en que podemos expresar esta paradoja. No es que haya un tiempo lineal y otro circular; es que la eternidad es un volver siempre a lo mismo; en el caso de la poesía de Owen, a ese destino manifiesto que es el almanaque descrito en el cuarto poema. La eternidad conjuga estos movimientos si pensamos en la definición borgiana: el transcurrir del tiempo como una eternidad. La poesía o la literatura son entonces vehículos, seguramente no los únicos, de esta preocupación existencial sobre el tiempo. Desde mi punto de vista así se explica que se introduzcan temas como la poesía, el sueño, la sonrisa, etc. Por otro lado, pero en el mismo sentido, éstos son también los motivos poéticos establecidos desde el “Día primero”: “aquí me hirió su mano, aquí su sueño, / en Emel su sonrisa, en luz su poesía”. Son acercamientos a la



eternidad, a falta de poder exponerla con un lenguaje directo.

La linealidad del tiempo puede observarse por el tránsito descrito del día a la noche o a la inversa; son signos de ello el alba, la aurora, el día, la tarde.

En el poema que se corresponde con el "Día veintitrés, Y tú poética" comienza diciendo "Primero está la noche. . .", después el alba equiparable con "el frío ensangrentado de su aurora", para después situarse en la "Mañana inútil. . .", equivalente a la mañana del "Día primero". El poema termina refiriéndose a otra noche como un punto cardinal al que se supone "irá el viudo por la tarde borrascosa".

Paralelamente, "Vida, tiempo, muerte" son algo así como el comienzo y el fin de un ciclo mayor al del día y la noche por el cual el único vehículo posible es el tiempo. El tránsito de un tiempo a otro está determinado por estos límites supremos. En la interpretación que hemos propuesto del viaje interior o del recorrido por la existencia del hombre como un ejercicio de la conciencia, estos límites constituyen el horizonte de la conciencia teológica que varios críticos han asociado con la determinación del tiempo. Sin embargo, las palabras de Owen citadas al comienzo de este párrafo se encuentran escritas en el poema del "Día veinticuatro, Y tu retórica", es decir forman

parte del conjunto de poemas que pueden interpretarse como alusiones diversas a la poesía: primero ésta, luego la poética y ahora la retórica. Dicho contexto convierte estas coordenadas de la existencia también en coordenadas de la poesía. Desde



mi punto de vista es una manera de indicar los temas de la poesía; la retórica es una forma de escribir sobre la vida, el tiempo y la muerte, que es lo que Owen ha venido haciendo: predicar con el ejemplo. Nuevamente me parece ver en ello una concepción de la poesía que se da por el acercamiento que la conciencia individual tiene con la conciencia poética ante el asombro que produce la existencia. Vida y poesía son una forma de decir lo mismo.

Además de la observación de que "Este año los árboles se desnudaron tan temprano" donde el tiempo se ajusta a la medida del calendario anual de los doce meses, los últimos dos poemas insisten en el mañana. Este mañana, que no es precisamente

en la mañana o con la mañana del "Día primero", supone un tiempo futuro como una esperanza, "Anhelo de librarse de la historia definitivamente (el quehacer histórico ineludible) que lleva la marca de la nostalgia del paraíso. Nostalgia exasperada en la fatiga de esta vida humana que ha de hacerse a sí misma, de engendrar el futuro, de edificar el mundo que nunca llega a albergarnos."¹³ Una vez que el instante en que se revela la conciencia se sitúa en una mañana, este tiempo espera otro tiempo como una posibilidad distinta de ese ayer que fue el naufragio. Sin embargo, no se muestra muy convencido, porque si hay algo que la flecha de dirección del tiempo

no puede indicarnos es lo que ocurrirá mañana. En este futuro la conciencia y la memoria ya no pueden funcionar, a no ser por medio del sueño premonitorio que Priestley en su libro *El hombre y el tiempo* ha querido probar.

Con lo anterior, espero, quede demostrada la pertinencia del tema del tiempo y de su permanencia a lo largo de los poemas de "Sindbad el varado". Podríamos puntualizar lo siguiente:

- a) El poemario señala un tiempo determinado, el mes de febrero y sus 28 días, primer señalamiento que ubica y da título a cada poema. Sirve como estrategia para la composición del poemario y,

en el plano simbólico, para algunos recursos líricos de Gilberto Owen.

- b) En los primeros poemas —mucho más claro en el poema del “Día cuatro, Almanaque”— la alusión al tiempo aparece como motivo existencial, además de que se percibe la concepción lineal del tiempo.
- c) Las marcas temporales de los primeros poemas dan cabida a

la suspensión del tiempo y a la particularidad de introducir la conciencia y la memoria en un trayecto que va, sobre todo, del pasado hacia el presente, lo que fortalece la aparición del tiempo lineal.

- d) Este recurso poético del instante nos ayuda a percibir que la concepción lineal del tiempo se enmarca en una apreciación sobre la inmortalidad. Es decir, sobre la

vida, el tiempo y la muerte.

- e) La metáfora y la imagen son, fundamentalmente, los procedimientos retóricos con que Owen visualiza el tiempo y éstos se mantienen en la mayoría de los poemas, como aquí se ha reseñado.
- f) Al construir su poesía sobre la base del tratamiento del tiempo, Owen permite sacralizar la vida, la poesía y el tiempo mismo •

Notas

- ¹ Gilberto Owen, *Obras*, FCE, Letras Mexicanas, México, 1979.
- ² Vicente Quirarte, *El Azogue y la granada: el discurso amoroso de Gilberto Owen*, UNAM, México, 1990, 241 pp.
- ³ Como seguimiento a estas notas se sugiere tener a la mano los poemas que integran “Sindbad el varado”.
- ⁴ Cfr. Jaime García Terrés, *Poesía y alquimia: los tres mundos de Gilberto Owen*, Era, México, 1980.
- ⁵ *Ibid.*, pp. 93-94.
- ⁶ María Zambrano, *El hombre y la*

divinidad, FCE, Breviario 103, México, 1993, p. 105.

- ⁷ Mircea Eliade, *Tratado de historia de las religiones*, Era, México, 1972.

⁸ Para Gastón Bachelard la imagen constituye la parte fundamental de la fenomenología de la creación poética, concepto que desarrolla en su libro *La poética de la ensoñación*. La definición que yo empleo se asemeja a la de Bachelard, pero también tiene relación con la construcción de la imagen a través de una visión de conjunto

formulada por una metáfora o una secuencia de metáforas.

- ⁹ M. Zambrano, *ob. cit.*, p. 105.

¹⁰ Alicia Correa, “Algunas consideraciones sobre el tiempo en Borges”, en *Anuario de Letras Modernas*, UNAM, vol. I, México, 1983, p. 25.

¹¹ J.B. Priestley, *El hombre y el tiempo*, Aguilar, Madrid, 1958.

¹² Juan Coronado, *Fabuladores de dos mundos*, UNAM, Textos de Humanidades, núm. 38, México, 1984, pp. 94-104.

¹³ M. Zambrano, *ob. cit.*, p. 316.

Bibliografía

- CORONADO, Juan, *Fabuladores de dos mundos*, UNAM, Textos de Humanidades, núm. 38, Difusión Cultural, México, 1984, 160 pp.
- FERNÁNDEZ, Sergio, (comp.), *Multiplificación de los Contemporáneos, ensayos sobre la generación*, UNAM, Biblioteca de Letras, Coordinación de Humanidades, México, 1988, 241 pp.
- FORSTER, Merlin H., *Los Contemporáneos, 1920-1932. Perfil de un experimento vanguardista mexicano*, Ediciones de Andrea, Col. Studium, núm. 46, México, 1964, 145 pp.
- MONTEMAYOR, Carlos, *Tres contemporáneos (Jorge Cuesta, José Gorostiza, Gilberto Owen)*, UNAM, Col. Cuadernos de Poesía, México, 1981, 137 pp.

MORETTA, Eugene L., *Gilberto Owen en la poesía mexicana, dos ensayos*, FCE, Cuadernos de la Gaceta, México, 1985, 122 pp.

OWEN, Gilberto, *Poesía y prosa*, Imprenta Universitaria, México, 1953, 25 pp.

———, *Obras*, FCE, Letras Mexicanas, México, 1979, 318 pp.

———, *Primeros versos*, Cuadernos del Estado de México, Toluca, 1957, 1 pp.

ROJAS GARCIDUEÑAS, José, *Gilberto Owen y su obra*, Universidad Autónoma de San Luis Potosí, En Tiempo de Cuadrante, San Luis Potosí, 1954, 2 pp.

SEGOVIA, Tomás, *Actitudes*, Universidad de Guanajuato, Guanajuato, 1970, 29 pp.

———, “Gilberto Owen o el rescate”, *Plural*, núm. 3, vol. IV,

México, 1 de diciembre de 1974, pp. 54-61.

QUIRARTE, Vicente, *El azogue y la granada: Gilberto Owen en su discurso amoroso*, UNAM, México, 1990, 241 pp.

———, *Perderse para reencontrarse: bitácora de Contemporáneos*, Universidad Autónoma Metropolitana-Azcapotzalco, Serie Humanidades, Literatura I, México, 1985.

SHERIDAN, Guillermo, *Los contemporáneos ayer*, FCE, México, 1985, 411 pp.

XIRAU, Ramón, *Poesía y conocimiento: Borges, Lezama Lima, Octavio Paz*, Cuadernos de Joaquín Mortiz, México, 1978, 141 pp.